

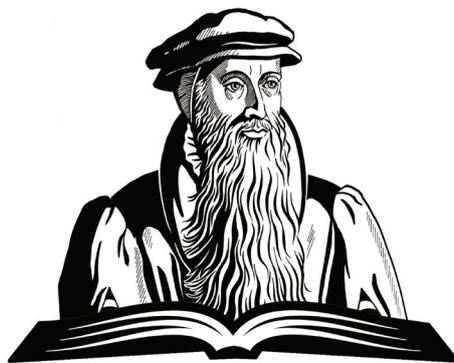
MÓDULOS DE VIDEOCONFERENCIAS

Teología Sistemática

Rev. Robert McCurley (ThM)
Módulo 2: La doctrina de Dios

Lección #2

La naturaleza, los límites y los medios de conocer a Dios



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Las traducciones de los documentos confesionales históricos, tales como, la Confesión de Fe de Westminster, el Catecismo Menor de Westminster y el Catecismo Mayor de Westminster fueron usados con el permiso de la Editorial de la Academia de Teología Reformada © 2024.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Rev. Robert McCurley es ministro del evangelio de la Greenville Presbyterian Church [Iglesia Presbiteriana de Greenville], en Taylors, Carolina del Sur; una congregación de la Free Church of Scotland (Continuing) [Iglesia Libre de Escocia (Continuada)], del presbiterio de los Estados Unidos de América.

www.greenvillepresbyterian.com

The image shows a header for a course. It features a background of classical stone columns. The title 'Teología Sistemática' is written in a large, white, serif font with a slight shadow. Below it, the subtitle 'Módulo 2: La doctrina de Dios' and the author 'por el Rev. Robert McCurley' are written in a smaller, white, serif font.

Teología Sistemática

Módulo 2: La doctrina de Dios

por el Rev. Robert McCurley

1. Introducción
- 2. La naturaleza, los límites y los medios de conocer a Dios**
3. Los nombres de Dios
4. El ser de Dios
5. Los atributos de Dios (1.^a parte)
6. Los atributos de Dios (2.^a parte)
7. Los atributos de Dios (3.^a parte)
8. La Trinidad
9. El decreto de Dios
10. La predestinación
11. La creación
12. La providencia



TS 2: La doctrina de Dios
por el Rev. Robert McCurley

Lección #2

*La naturaleza, los límites
y los medios de conocer a Dios*

Dios ha creado a los humanos con dos manos y dos pies. Usamos nuestros pies para caminar, correr, saltar y movernos de un lugar a otro. Usamos nuestras manos para tocar, coger, sostener y cargar cosas. Cogemos la comida que compramos en el mercado; la ponemos en la despensa de la casa; tal vez la ponemos en la olla para cocinarlos, y luego usamos nuestras manos para servir la comida en el plato y llevárnosla a la boca. Todo esto nos suena familiar. Pero Dios ha creado a los monos con algo que los humanos no tienen: colas. Y, para ser más precisos, muchos monos tienen lo que se llama cola prensil, es decir, tienen colas con las que pueden coger objetos. En español, la palabra «comprender» se deriva de la misma raíz etimológica que la palabra «prensil», cola prensil. Pero «comprender», significa contener algo en nuestras mentes, apoderarnos de ello mentalmente, o conocerlo y entenderlo.

Cuando trasladamos esto a nuestro conocimiento de Dios, la Biblia enseña que el Señor es incomprensible, lo que significa que es imposible para una criatura conocer a Dios total, perfecta y exhaustivamente. Comenzamos nuestro estudio de la doctrina de Dios explorando las implicaciones de la incomprensibilidad de Dios en nuestro conocimiento de quién es Dios. La serie de lecciones de este segundo módulo o bloque de teología sistemática está dedicado al estudio de la doctrina de Dios. El propósito es ver lo que la

Biblia enseña sobre Dios, que es lo mismo que decir, lo que Dios nos revela sobre él mismo. En nuestra lección anterior, vimos una introducción a este módulo. En esta lección, veremos la naturaleza, los límites y los medios de conocer a Dios.

Al igual que en las lecciones anteriores, empezaremos considerando, en primer lugar, la perspectiva escritural, y específicamente, revisando brevemente un pasaje de las Escrituras para abrir nuestra reflexión sobre la naturaleza del conocimiento de Dios. Consideremos lo que dice Job 11:7-9. Allí dice: «¿Descubrirás tú lo profundo de Dios? ¿Descubrirás tú la perfección del Todopoderoso? Es más alta que los cielos, ¿qué harás? Es más profunda que el infierno, ¿cómo la conocerás? Su dimensión es más larga que la tierra y más ancha que el mar».

Nótese que el versículo 7 comienza con dos preguntas reveladoras. De hecho, son preguntas retóricas, es decir, que presuponen la respuesta; la cual es: «¡No! No podemos descubrir las profundidades de todo lo que Dios es; es imposible conocer perfectamente al Todopoderoso». Esto queda claro por lo que sigue en el versículo 8 y 9. Es demasiado alto, demasiado profundo, demasiado ancho como para comprender en nuestras mentes todo lo que hay en Dios.

El profeta Isaías refuerza esta idea en Isaías 40:28, donde dice: «¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los términos de la tierra? No se fatiga ni se cansa, y su entendimiento no hay quien lo alcance». Primero, Isaías apela al hecho de que el pueblo de Dios conoce algo sobre Dios. Ellos conocen lo que Dios ha revelado: que él es el Dios eterno, el Señor, el Creador de todas las cosas, de infinito poder. Pero, también dice: «...y su entendimiento no hay quién lo alcance». Nótese cuán similares son sus palabras a las de Job.

El creyente conoce suficiente sobre el Señor como para darse cuenta de que nadie es capaz de abarcar la totalidad del conocimiento de Dios. De modo que, Job 11:7-9 es uno de los muchos pasajes en la Biblia que nos presenta claramente la incomprendibilidad de Dios. Esta palabra, «incomprendibilidad», es una palabra muy larga, pero simplemente se refiere al hecho de que los creyentes ciertamente conocen a Dios, pero no pueden conocer a Dios total, perfecta y exhaustivamente.

En segundo lugar, consideremos la perspectiva doctrinal de nuestro conocimiento de Dios. Veremos un par de cosas aquí. Primero comenzaremos con el hecho de que Dios es infinito; que es lo mismo que decir que Dios no es finito. No está limitado. Infinito, por tanto, significa que Dios no tiene límites, no tiene términos, ni medidas, ni grados. Todo lo creado, todas las criaturas, son necesariamente finitas. Tú eres finito, un árbol es finito, la estrella que está arriba en los cielos también, incluso un ángel es finito. Todos éstos están limitados: limitados en tiempo, limitados en el espacio, dependiendo las circunstancias, de muchas maneras.

El hecho de que Dios es infinito, que no tiene límites, que no tiene término alguno, significa que él es infinito en todo su ser, en todos sus atributos. De manera que, su poder es infinito, por eso nos referimos a él como el Todopoderoso. Tiene todo poder, toda potestad. Esto también es cierto sobre su sabiduría. Es omnisciente; tiene sabiduría y conocimiento ilimitados. Conoce todas las cosas. Su santidad es infinita, su bondad es infinita, y así.

Pues bien, ya que Dios es infinito, y nosotros, finitos, estamos muy limitados. Es imposible que lo finito —lo que es limitado— pueda conocer totalmente lo infinito, al Dios que no tiene límites ni términos. Eso sería como intentar vertir los océanos del mundo y sus profundidades en una pequeña concha marina. Tu brazo no puede estirarse hasta los cielos y tomar una sola estrella. De la misma manera, tu mente no puede abarcar el insondable ser de Dios. El hombre no puede conocer todo lo que hay para conocer de Dios.

Ahora bien, eso es cierto para este mundo. Pero lo es también para el mundo venidero. Incluso estando en la eternidad, seguirá siendo imposible para la criatura —sean ángeles o creyentes redimidos— ver y comprender total y exhaustivamente las profundidades, las maravillas y la gloria de quien Dios es en su ser; lo que significa que por toda la eternidad en el cielo, el creyente seguirá conociendo más y más la gloria de Dios.

Segundo, podemos considerar la distinción entre el Creador y la criatura. La criatura no puede conocer a Dios como Dios se conoce a sí mismo, ni tampoco puede ver su esencia divina. Recuerda lo que leímos en 1 Timoteo 6:15 y 16. Allí se habla sobre quién es Dios, diciendo: «...el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible, a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver; a quien sea la honra y el imperio sempiterno. Amén». Dios posee

en sí mismo la excelencia absoluta de manera inmanente. La posee en sí mismo, por sí mismo y para sí mismo; no como las criaturas, cuya excelencia derivada es solamente parcial.

Tercero, la incomprendibilidad de Dios es parte de su gloria. Piensa en cómo la Biblia describe los atributos de Dios. Su amor «excede a todo conocimiento», Efesios 3:19 nos lo dice. De manera que su amor es más alto y más grande que cualquier cosa que podamos imaginar. También leemos: «¿Quién conoce el poder de [su] ira...?», en el Salmo 90:11. Incluso su paz «sobrepasa todo entendimiento», como dice Filipenses 4:7. Ciertamente, Dios es insondable. Lo conocemos, sí, ciertamente; pero no podemos conocerlo completamente. Aunque lo conocieras lo máximo posible para el hombre, aún estarías lejos de conocerlo en su totalidad.

Cuarto, puesto que Dios es incomprensible, también es incomparable. Él es diferente a todo lo que existe fuera de él. En Éxodo 15:11, leemos: «¿Quién como tú, Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en loores, hacedor de maravillas?». Los Salmos que Dios nos ha dado para cantar en el culto están saturados de este tema. Por ejemplo, el Salmo 89:6 dice: «Porque, ¿quién en los cielos se igualará a Jehová? ¿Quién será semejante a Jehová entre los hijos de los poderosos?».

El conocimiento de Dios produce un profundo sentido de asombro y admiración. Él es incomparable. Ciertamente no hay nadie como el Señor. Todos los dioses falsos de este mundo no pueden en ninguna manera compararse a él. El Salmo 86:8 dice: «Ninguno hay como tú entre los dioses, oh Señor, ni obras como las tuyas». Esto resalta claramente la maldad de la idolatría, al poner a cualquier otra cosa por encima del Dios vivo y verdadero. Así, su incomprendibilidad está ligada a su esencia incomparable. Esto nos manifiesta también su gloria.

Quinto, Dios condesciende al revelarse a la humanidad. Y los medios que usa para ello son su creación, su providencia, pero de manera especial, su palabra, las Sagradas Escrituras. En la creación, leemos en el Salmo 19, «los cielos cuentan la gloria de Dios». Romanos 1 retoma esta idea y dice que mediante las cosas creadas, podemos ver su poder, podemos ver su existencia, podemos ver su bondad, y demás. De modo podemos ver estas cosas allí. Y vemos lo mismo en su providencia: su poder al gobernar todo lo que acontece en todos los tiempos.

Pero, de manera especial, conocemos a Dios más clara, más plena, más maravillosamente en las Sagradas Escrituras. Allí nos revela el conocimiento de sí mismo. Ahora bien, el hombre es, evidentemente, creado a imagen de Dios, y tal como Romanos 2 nos lo dice, tenemos un conocimiento innato e ineludible de Dios; es decir, que en la conciencia de cada hombre hay un sentido de la divina existencia de Dios.

Eso se corresponde con lo que está fuera de nosotros, y por eso el Señor dice en Romanos que todo hombre es «inexcusable». Todos saben que hay un Dios que los ha creado, ante el cual han de dar cuentas. Pero este conocimiento no sería salvífico sin el poder y la obra del Espíritu Santo. Vemos eso en 1 Corintios 2:13-16, que «el hombre natural» no puede juzgar lo que es espiritual.

Y eso es especialmente importante en relación a la supremacía de las Escrituras, porque es en la Biblia que Dios nos muestra el hecho de que él es un Dios que salva, un Dios que asegura la redención para su pueblo. Eso no se puede ver en la creación ni en la providencia. De modo que, en el desarrollo de la Biblia, de Génesis a Apocalipsis, Dios está mostrando a su pueblo, de muchas maneras distintas, quién es él. Vimos lo importante que era esto en nuestra primera lección; cuán importante fue para Moisés, para David, para Jeremías, para el Señor mismo, para el apóstol Pablo, y demás.

Mientras lees la Biblia, puedes percibir varias cosas. Una de ellas la destacaremos ahora, y luego volveremos a retomarla en una lección posterior, y es que el Señor usa un lenguaje que se adapta a nuestra condición de criaturas. De modo que la Biblia habla, por ejemplo, de los ojos de Dios, o de los oídos de Dios, como viendo u oyendo algo; habla del brazo de Dios, su fuerza; Dios viniendo, Dios yéndose, y así.

Bien, pero nosotros sabemos que Dios no tiene un cuerpo como los hombres. Este lenguaje es lo que llamamos acomodación. Él se acomoda a nuestra condición de criatura. Él habla, en otras palabras, de manera que podamos entenderlo. Este lenguaje que emplea las acciones o las partes del cuerpo humano es lo que llamamos lenguaje antropomórfico, que se sirve del cuerpo humano para comunicar. No quiere decir que Dios tiene literalmente ojos como nosotros, o que tiene orejas en la cabeza, sino que el Señor lo utiliza para explicar algo de cómo es él, de manera que nosotros podamos entenderlo. Juan Calvino decía que esto es como si Dios nos «balbuceara».

Y eso lo representa muy bien. Imagínate a un padre con su pequeño hijo, intentando hablar al bebé con palabras cortas, haciendo sonidos y gestos para que el bebé pueda comprender, ya que, desde luego, el vocabulario del bebé es limitado. Así pues, Dios balbucea para con nosotros.

Cuando dice que «[desnudará]» su santo brazo (Is 52:10), no quiere decir literalmente que Dios tiene brazo, sino que es una representación que nos muestra lo poderoso que es, y que, en efecto, tiene toda potestad, como veremos en lecciones posteriores. Asimismo, cuando dice «[estos] son los ojos de Jehová que recorren toda la tierra» (Zac 4:10), quiere decir que Dios está presente en todas partes, que Dios lo observa todo, que lo escudriña todo, tanto lo interno como externo de nuestros corazones. Así pues, se emplea ese lenguaje para llevarnos al conocimiento de Dios, de su gloria y de sus atributos.

En resumen, aprendemos en esta doctrina la naturaleza y los límites de nuestro conocimiento de Dios. Ciertamente conocemos a Dios, porque él mismo se ha revelado; pero jamás podremos conocerlo exhaustivamente. No, ni siquiera los ángeles del cielo serían capaces, porque ellos también son criaturas como nosotros, mientras que Dios es infinito e incomprensible, el Creador incomparable.

En tercer lugar, consideraremos la perspectiva polémica. Aquí tenemos algunos extremos que mencionaremos brevemente, a los cuales algunos han llegado de manera errónea, equivocada, y, en ocasiones, pecaminosa. Por un lado, están los que tienden a decir que no podemos conocer a Dios. Aquí tenemos el error de aquellos que privan a la criatura de cualquier conocimiento del Creador.

Pero esto desafía la naturaleza de la Biblia. Piénsalo. La Biblia es la revelación de Dios. Ella nos revela quién es Dios. El propósito, tanto de las cosas creadas, donde vemos la gloria de Dios, como de su Palabra, donde lo vemos más claramente, consiste en comunicar algo a la criatura. Así que, esta objeción que dice que no podemos conocer a Dios en absoluto, es una distorsión de la realidad. Dios ha creado al hombre para que el hombre pueda conocerlo y tener comunión con él.

Eso fue así desde el principio. En el huerto, Adán caminaba con el Señor al aire fresco del día, teniendo comunión con él. Después de la caída y entrada del pecado al mundo, el Señor proveyó un camino de salvación para

quitar la enemistad que había como consecuencia del pecado, y restaurar así la comunión y compañerismo que Dios nos ofrece por medio de la persona del Señor Jesucristo. De modo que esta objeción desbarataría todo el propósito de la creación y de las Escrituras, y también socavaría el fundamento mismo de la salvación.

Por otro lado, están aquellos que piensan que sí podemos conocer a Dios perfectamente, que podemos conocerlo tal como Dios se conoce a sí mismo. Pero esto también es un error. Es no comprender las diferencias que decíamos antes entre el Creador y la criatura. Para conocer a Dios como él mismo se conoce, tendrías que ser Dios, tendrías que ser infinito, tendrías que tener un conocimiento ilimitado. Eso es imposible por definición.

Por tanto, decir que podemos conocer a Dios perfectamente equivale a deificar al hombre, es intentar elevar al hombre al mismo nivel de Dios, lo cual sería idolatría. La Biblia lo condena. Cada vez que el hombre intenta elevarse al nivel de Dios, se parece a Satanás. Porque eso es lo que Satanás hizo, ¿verdad? Él aspiraba a algo más alto de lo que le correspondía, lo cual es maldad. De manera que esta idea diabólica debe ser rechazada, repudiada, por aquellos que creen en la Biblia, por los cristianos.

Tercero, también están los que dicen: «Bueno, sí, podemos conocer a Dios, pero no debería preocuparnos demasiado. Hay otras cosas que son más importantes: el saber cómo vivir, qué hay que hacer, cómo pensar; es decir, las cosas prácticas de la vida, entre otras. Pero, pensar en quién es Dios, y ocuparse en la búsqueda del conocimiento de Dios... bueno, eso no es algo tan urgente».

Pero esto contradice las palabras del Señor Jesucristo. Piensa en las palabras de Jesús en Juan 17:3: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien enviaste». ¿Qué hace Jesús? Está situando al conocimiento de Dios en el centro, en la médula, en el meollo de todas las cosas. Él define la vida eterna como el conocimiento de Dios. De hecho, el evangelio es el medio que Dios ha provisto para que lleguemos a conocerlo y gozar de quién es él.

Ahora, esto es cierto en este mundo. El creyente tiene vida eterna ahora, y es, por tanto, traído a un conocimiento salvífico de Dios: ahora puede ver a Dios, contemplarlo, adorarlo, y deleitarse en él. Y, desde luego, esto es lo que

hace al cielo, cielo. El gozo del cielo es la visión [beatífica] de Dios, el ser capaces de contemplar su gloria en la persona del Señor Jesucristo. ¿Es esto importante? Sí, de la mayor importancia para nosotros, y es la razón por la cual le dedicamos un módulo entero.

En cuarto lugar, ahora podemos extraer para nosotros algunas implicaciones prácticas a partir de esta doctrina, tocante a la naturaleza y límites de nuestro conocimiento de Dios. Lo haremos destacando un par de ellas. La primera es que nuestro estudio del conocimiento de Dios debe llevarnos a la humildad. Un estudiante orgulloso de conocer la doctrina de Dios es una contradicción viviente. El orgullo, en realidad, refleja una ausencia del verdadero conocimiento; no una tenencia de ese conocimiento en mayor grado. ¿Por qué digo esto? Porque mientras más lo conocemos, más nos damos cuenta de lo poco que hemos llegado a conocer de todo lo que Dios es.

Esto también lo ves en Job 26:14, donde dice: «He aquí, estas cosas son los bordes de sus caminos; ¡y cuán leve susurro es la palabra que hemos oído de él! Pero el trueno de su poder, ¿quién lo entenderá?». ¿Qué tenemos aquí? Job, el libro que habla mucho sobre la gloria y majestad de Dios —por lo que has visto en pasajes anteriores, pero especialmente en los pasajes que siguen después de esos, que es cuando Dios viene y habla con Job en una serie de preguntas y respuestas sobre quién es él— aquí, a la mitad de su discurso, lo escuchas decir: «[Mirad: solo hemos visto] los bordes de sus caminos, ¡y cuán leve susurro es [lo que hemos oído de él]!».

En otras palabras, somos humillados, somos reducidos a nada ante la gloria de Dios. Así pues, en la práctica, nuestro estudio sobre el conocimiento de Dios debería humillarnos. Y, por supuesto, eso es algo maravilloso, porque Dios dice que él da mayor gracia a los humildes. Él resiste a los soberbios, pero da mayor gracia a los humildes (Stg 4:6).

La segunda, es que nos damos cuenta de la gravedad del pecado al ver contra quién estamos pecando. ¿Qué implicaciones tiene esto? Bueno, estamos pecando contra un Dios infinito, de modo que la magnitud de nuestro pecado se define considerando contra quién hemos pecado. Si Dios es un Dios infinito, entonces, eso significa que nuestro pecado exige un castigo infinito, un castigo eterno. Piensa en el infierno, en el lago de fuego; ese es el castigo equivalente que le espera al pecador, el cual nunca acabará. Seguirá, seguirá y seguirá, por toda la eternidad.

Puede que te preguntes: «Bueno, ¿y por qué un número limitado de pecados terminan en un eterno castigo?». La respuesta reside en la naturaleza del Ser contra el que se ha pecado. Estamos pecando contra un Dios infinito.

La tercera es que debemos atesorar al Señor, y todo lo que conocemos de él, por encima de todo lo demás. Ahora bien, David expresa esta idea en los salmos. En el Salmo 27:4, cantamos: «Una cosa —una sola cosa— he pedido a Jehová, esta buscaré: que habite yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, —¿y para qué?— para contemplar la hermosura de Jehová y para inquirir en su templo». Dicho de otro modo, debes hacer del conocimiento del Señor tu objetivo número uno en la vida. Una cosa deseamos, una cosa buscamos: contemplar la hermosura del Señor. Esto es atesorar el conocimiento de Dios que él nos ha dado.

La cuarta es que debemos estudiar la doctrina de Dios con una frecuente y ferviente oración. Dios es incomprensible, por lo tanto, necesitamos urgentemente la ayuda del Espíritu Santo. Necesitamos su ayuda para que ilumine nuestras mentes, para que eleve nuestros afectos, profundice nuestra devoción, guíe nuestras acciones y así buscar la gloria del Dios trino. Orar es una expresión de dependencia del Señor. De manera que debemos estudiar quién es Dios con mucha oración, buscando depender de la ayuda y del ministerio del Espíritu Santo.

Por último, nunca debemos permitir que el estudio de Dios se convierta en algo puramente intelectual. Ahora bien, es verdad que las doctrinas que estamos estudiando en este módulo ponen a prueba nuestras mentes. Requieren que hagamos un esfuerzo mental arduo. Después de todo, se trata de Dios. Pero, estas podrían volverse intelectualmente tóxicas.

Permíteme explicarme: estas doctrinas pueden ser usadas pecaminosamente para nuestro entretenimiento mental, pasando el tiempo en cosas fascinantes y sorprendentes. Pero, eso sería tratar a Dios como un juguete, sería una violación del tercer mandamiento, el cual nos obliga a no tomar su nombre en vano. Nuestro estudio debe llevarnos siempre a asombrarnos, a maravillarnos, a deleitarnos, a adorarlo con reverencia.

Debemos meditar en el Señor siempre en la presencia de Dios, no abstractamente, lejos del Señor. No estamos estudiando sobre quién es él aquí, mientras que Dios está por allá. No, sino que estamos estudiando quién es

Dios en su misma presencia; y mientras estudiamos su Palabra, él le da al creyente el conocimiento de él. Por lo que, deberíamos ser conscientes de su presencia, que siempre nos guía a la adoración reverente.

Bien, en conclusión, en esta lección hemos visto la naturaleza, los límites y los medios de nuestro conocimiento de Dios. Ahora bien, esto responde a preguntas tales como: ¿cómo sabemos lo que sabemos?, ¿cuáles son los límites de ese conocimiento?, y ¿cómo afecta esto a nuestro estudio de quién es Dios? En la siguiente lección, nos adentraremos en nuestro estudio de Dios mismo, y en las próximas lecciones, estaremos estudiando lo que la Biblia nos revela acerca del ser y los atributos del Dios vivo y verdadero.